

"Pinto desde los ocho años. Me gusta pintar, escribir y componer, pero no me siento profesional de nada. Sólo soy un tipo que se dedica a hacer cosas con las herramientas que tiene a su alcance"



Luis Eduardo Aute

Declaraciones del cantautor, que acaba de sacar un nuevo disco, a *El Correo*

Hace 79 años (1934)

El matrimonio Frédéric e Irène Joliot-Curie (hija de Marie Curie) descubre la radiactividad artificial



## 23-F: coñac y nostalgia

La serie *Cuéntame como pasó* (TVE, 20,4% de cuota de pantalla) llegó el jueves a un planteamiento de ficción que busca la empatía y sentimentaliza el pasado, pudimos ver cómo la familia Alcántara vivía la noche del golpe de estado. Uno de los secretos de la serie radica en explorar una nostalgia inequívocamente democrática a través de distintos personajes. Eso le sirve para recrear, con una indulgencia transgeneracional, la memoria reciente de España. Teniendo en cuenta que el 23-F ha sido infinitamente explicado y documentado, era más interesante comprobar cómo se adaptarían los Alcántara que esperar grandes revelaciones. Y *Cuéntame* impuso su molde de diálogos costumbristas, con ráfagas de ingenio (como cuando la mujer del personaje interpretado por Juan Echanove le ordena que retire la bufanda del Atlético de Madrid del bar, "por si acaso") o anécdotas de la movida y de los grupos de la época, que, más que nostalgia, despiertan una infinita compasión.

Desde el primer capítulo, la serie siempre se ha movido en un territorio difícil. Propone una relectura de un momento terrible para muchos. Pero, al mismo tiempo, concentra los conflictos en personajes fácilmente identificables y verosímiles, y antepone las relaciones individuales a los conflictos colectivos. Así va desmontando muchos clichés del antagonismo fratricida de la posguerra y de la euforia de la transición. La parte más interesante del capítulo fue la relación que establecen el propietario del bar, comunista, y uno de sus clientes, fascista. A cambio, el anfitrión somete a su invitado a una arenga falangista de difícil digestión. Que una noche como la del 23-F pueda ser tratada con esta mezcla de nostalgia y de indulgencia puede considerarse un fracaso o, según cómo se mire, una victoria. Y, como en el resto de la serie, cuando más sólidos son los personajes es cuando se expresan con agudeza popular, reproduciendo el tono coloquial de la gente que, aplicando un sistema terapéutico ancestral, piden un coñac cuando la cosa se pone fea. El capítulo del jueves lo explicó muy bien: el 23-F, tanto entre los golpistas como entre los que seguimos los acontecimientos a través de la radio (no había móviles ni Twitter), imaginando toda clase de desastres. El consumo de coñac -y de whisky- fue históricamente relevante, políticamente decisivo y cuantitativamente generoso. A medida que transcurrían las horas, el grado de euforia y de incertidumbre aumentaba y el mapa de adhesiones y deserciones modificaba la topografía de las diferentes salas de oficiales de los cuarteles. En resumen: los transistores y los teléfonos fueron muy importantes pero también las botellas de coñac generoso o desesperadamente vaciadas.

Los transistores y los teléfonos fueron importantes, pero también lo fue el consumo de coñac

Más contradicciones entre entretenimiento, historia y política: Oriol Junqueras ha empezado a colaborar en el programa *Fricandó matiner*, de RAC105. Era un compromiso electoral, dicen, y hay quien considera que la pedagogía cachonda del programa no es compatible con la práctica diaria de gobierno y/o oposición. ¿Es lo mismo que si Alfredo Pérez Rubalcaba participase en *El hormiguero*? En parte, sí, pero hay otros precedentes de programas con participación de políticos (recuerdo una tertulia de parlamentarios en *La ventana de la Ser*). Y también hay ejemplos de diputados que, en el momento de ser incluidos en una lista, dejaron de ser tertulianos (Gemma Calvet, de ERC, por ejemplo).

## Las estrellas copan la partida actuarial de un filme

■ "Los grandes salarios aportan impuestos" y "nuestro sistema es simple y virtuoso", argumentó Aurélie Filippetti, ministra de Cultura. ¿Qué sistema? El cine en inglés, constató la Francia oficial en la segunda mitad del siglo XX, tiene un ámbito cinco veces mayor que el rodado en francés. Lo compensó con una tasa sobre cada entrada del 10,72% recaudada y distribuida por el CNC. Y obligó a las televisiones a dedicar el 3,2% de sus recursos a la producción de filmes europeos (2,5% del porcentaje a "obras habladas en francés"), un 12% y un 9%, respectivamente, en el caso de Canal+, que por sí solo contribuyó en el 2011 al presupuesto de 136 cintas francesas.

Ayudas regionales, empresas de financiación por suscripción privada, mercado internacional (156,7 millones de euros en el 2011) y DVD -en declive, frente a la descarga ilegal- contribuyen a la buena salud del sector.

Eso sí, el balance del CNC del 2011 reconoce que "el dinero destinado a los papeles principales aumentó por tercer año consecutivo, que el 67% de este dinero fue para las estrellas en menoscabo, por tanto, de actores secundarios y figurantes.

ejos de atracción. Hoy, el pastel del fútbol está repartido. Y la tele-realidad y las series -que además se pueden piratear en internet- pesan más que una película, "que sólo puede retener al espectador si cuenta con estrellas; de ahí los salarios cinematográficos confortables para intérpretes como Daniel Auteil, más conocidos por sus éxitos en la pequeña que en la gran pantalla", subraya un experto.

También ha cambiado el esquema económico de los intérpretes. Por una Catherine Deneuve que se conforma con su -confortable- salario, la mayor parte de los actuales cabezas de cartel, los *bankables* según la jerga, porque su sólo nombre atrae financiación, se multiplican como guionista, productor, director incluso de muchos de sus filmes. Y sus ganancias deben más al celo de sus agentes, que negocian "cada uno de los 26 posibles sectores de interés", que a la remuneración de su trabajo de actor.

El agente de Omar Sy, actor sólo conocido por sus gags en el canal codificado cuando firmó para

Depardieu se llevó dos millones de euros por el último Astérix, como Jean Dujardin por 'The artist'

*Intocable*, obtuvo para él diez céntimos por entrada a partir del millón y medio de espectadores. Una lotería premiada: los casi dos millones que se embolsó en ese concepto representaron el 78% de sus honorarios totales.

Desde hace once años *Le Figaro* publica el ranking de los actores mejor pagados, lo que da un índice regular que sitúa los mayores sueldos en dos millones. "Sobre una filme presupuestado en diez millones, esas estrellas exigen un seguro de medio millón y se buscan la vida con sus colaboraciones".

Caso paradigmático el de Dany Boon: en su último filme, además de sus honorarios de actor, le aseguraban tres millones como guionista/dialoguista, millón y medio como realizador y participación en resultados.

En fin, Boon, el cómico mejor pagado de Europa tras el éxito colosal de *Bienvenidos al norte*, respondió a Maraval que aquel filme "no fue subvencionado; lo produjo TFI y de sus 257 millones de euros de recaudación, 15 fueron para el CNC". También, que pagaba sus impuestos "en Francia y en Estados Unidos".

En *Libération*, el crítico literario -y filósofo- Mathieu Lindon, halló el *The End*: "Es verdad que, a menudo, lo que cobran los demás nos parece menos legítimo que lo que nos pagan a nosotros".

Distinguida. La ministra de Cultura y Comunicación francesa, Aurélie Filippetti (derecha).

nombrando oficial de las Artes y las Letras a Emmanuelle Beart, el pasado noviembre



De izquierda a derecha: Vincent Cassel, François Cluzet, Jean Reno, Gad Elmaleh (abajo), Marion Cotillard, Dany Boon y Gérard Depardieu

# Un trabajo bien remunerado

Ante el exilio fiscal de Depardieu, el productor Vincent Maraval denuncia los altos sueldos de los actores

ÓSCAR CABALLERO  
París  
Servicio especial



Con el exilio fiscal del célebre actor ruso Gérard Depardieu como excusa, el *Maravalgate* estalló el 28 de diciembre y rompió la omertá de los profesionales de la profesión. "Los actores franceses cobran demasiado", lanzó el productor Vincent Maraval, 43 años, en *Le Monde*. ¿Escándalo Depardieu? No: sistema vicioso. El cine francés recauda hoy diez veces menos y paga salarios cinco veces mayores, osó Maraval.

Y aunque precisaba que "el caso Depardieu" responde a la tendencia de escandalizarse ante ca-

dos individuales, antes "que intentar comprender los fallos de un sistema", su denuncia fue estelar. Sobre todo con Dany Boon, "trovador de la Francia profunda que vive en Los Ángeles, que por unos minutos en Astérix cobró un millón de euros" como cabeza de cartel (Boon desmintió: sólo fueron 600.000 euros).

Maraval señalaba la distorsión de que *Astérix y Obélix al servicio de su Majestad* costara "más que un filme de Tim Burton". O que "actores franceses como Marion Cotillard, Vincent Cassel, Jean Reno, Gad Elmaleh, Guillaume Canet, Audrey Tautou o Léa Seydoux, perciban por un filme francés hasta dos millones de euros, mientras que para un filme norteamericano, con mercado mundial, se conforman con una canti-

dad entre 50.000 y 200.000 euros". Un caso: "Vincent Cassel cobró 226.000 de euros por *Cisne negro* (recaudó 226 millones de euros en el mundo) y 1,5 millones por el filme francés *Mesrine* (22,6 millones de euros en total)". Matiz: "La culpa es del sistema y no de quienes lo aprovechan". Así, reconoce, Depardieu aceptó apenas 7.000 euros por *Mammoth* (su asociación a resultados le añadió empero 750.000 euros). Y Cassel "pone su dinero y su energía al servicio de jóvenes talentos como Romain Gavras".

Por supuesto que visto desde la periferia, con ojos españoles, se trata de un conflicto de ricos: el cine francés es el segundo de Occidente detrás del norteamericano. Y su eficaz sistema de protección y financiación es la envi-

dia de las cinematografías europeas. Así, cuando las cifras denuncian el 2012 como un mal año en las salas de Francia, se refieren a 204 millones de entradas en lugar de las 212 del año anterior.

En la actualidad, el cine francés recauda diez veces menos y paga salarios cinco veces mayores

rior, con su *Intocable* récord. Y baste señalar que en el 2011 fueron estrenados 293 filmes franceses. Maraval es juez y parte: su productora y distribuidora, Walt Bunch, cuenta en cartera con

unos 1.700 filmes y, aparte de las grandes producciones, sus directores se llaman Godard, James Gray, Michael Moore o Woody Allen. De hecho, uno de los casos que denuncia, el del último Astérix, es paradójico: Maraval fue quien más dinero invirtió. Y perdió. Pero como todos cuantos contribuyeron a los 50 millones de euros de presupuesto -incluido el distribuidor español, según *Le Monde*-, de un filme que con 3,9 millones de espectadores en Francia -contra los 5,5 necesarios- fracasó comercialmente, de acuerdo con Maraval.

En el propio *Le Monde*, días después, Jérôme Clément, legendario estroter de Arte y del Centro Nacional de la Cinematografía (CNC), le acusaba de amala-

mentales como el de los anuncios que atrae la proyección televisiva de un filme, que además puede repetirse al infinito, y que amortiza la participación económica de la cadena".

En *Le Parisien*, una lista situaba líder en ganancias a Boon, con 3,5 millones por filme, seguido por François Cluzet (3,1 millones por *Intocable*), Jean Dujardin (2 millones por *The artist*). Como Depardieu por Astérix, por cierto. Pero el actor Philippe Lelloche señalaba que "muchos artistas conocidos ganan de 1.000 a 3.000 euros por día y sólo ruedan en promedio 30 días al año". En su caso, un buen contrato había sido de 2.500 euros diarios. Pero únicamente una semana de trabajo. Es decir, 17.500 euros.

Más importante: si la televisión y los llamados distribuidores de servicios en televisión aportaron conjuntamente 537 millones de euros, en el 2012, al cine francés, al que Canal + por ejemplo dedica el diez por ciento de su volumen de negocio, la situación ha cambiado desde 1984, cuando nació la cadena codificada, con el cine y el deporte como

